

CONALI INFORMA

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE
Serie Nueva N° 52 MAYO 2002

COMENTANDO LA IGMR 2001

CELEBRAR CON EL CUERPO

Frecuentemente, nuestros fieles preguntan acerca de las posturas, gestos... Contestar con el "deber ser" no satisface a nadie... Y ¿por qué? ¿qué sentido tiene?...

Lo que celebramos en la liturgia - la gracia que nos concede Dios y nuestra respuesta de fe - no lo expresamos sólo con palabras o cantos... peligro de una liturgia puramente cerebral o verbal...

"Liturgia" = acción del pueblo": el "actor" básico es el cuerpo. El nos ayuda con su lenguaje.

Nos acostumbramos a la rutina y nos olvidamos del sentido exacto de los gestos que repetimos de manera maquinal. Cuantas veces trazamos sobre nosotros la señal de la Cruz... incluso el futbolista que marca un gol en la cancha lo hace! Y esta extremidad de los brazos, ¿nos damos cuenta de que es un instrumento maravilloso con qué nos comunicamos. Los mudos hablan y rápidamente con sus dedos y sus manos.

La liturgia pasa también por las manos: manos que se juntan en actitud de recogimiento y oración, palma contra palma o entrelazando los dedos. Manos que se dejan lavar para simbolizar la pureza interior. El lenguaje de una manos que tocan, que toman posesión, que transmiten, que saludan, que se lavan, que estrechan la mano del hermano, que reciben al Señor en la comunión...

Claro que lo principal es lo interior, y debemos evitar la rutina y el hacer los gestos mecánicamente, sin expresividad. Pero si hacemos bien estos gestos, el cuerpo y las manos nos ayudan a expresar este encuentro misterioso con Dios.

Este capítulo nos hará redescubrir, en la celebración litúrgica, la riqueza de los movimientos del cuerpo, puerta obligada de acceso a lo espiritual y divino.

A.P.

Frecuentemente la IGMR habla de los gestos y posturas corporales tanto del sacerdote y de los ministros como del pueblo. Desde el principio habla de su importancia :

n. 42 " La uniformidad de las posturas observada por todos los participantes es signo de la unidad de los miembros de la comunidad cristiana congregados para la sagrada liturgia: pues expresa y fomenta la comunión de espíritu y sentimientos de los asistentes".

No celebramos sólo con nuestro cerebro, sino con todo nuestro cuerpo:
" Vengan , cantemos con júbilo al Señor, lleguemos hasta El, dándole gracias
Entren, inclinémonos para adorarlo (Sal 94)

Es cierto que es difícil imponer una práctica común, y repugnamos a "mandar". Se recordará solamente que una singularización (ponerse de rodillas cuando todos los demás están de pie o quedarse de pie cuando todos los demás se arrodillan) no corresponde al deseo de la Iglesia. Ella desea que las actitudes comunes sean "signos de la unidad de la comunidad".

Pero, hay que tener en cuenta que en nuestras asambleas hay personas de edad o que sufren de artrosis o artritis...a quienes les cuesta arrodillarse o quedarse de pie...

No pretendemos, en este capítulo, -al recorrer en la IGMR todo lo que se refiere a las actitudes, posturas, gestos... -insistir en el "deber ser", sino descubrir el espíritu y el sentido de los mismos, y asociar así el cuerpo también a la celebración: para ser significantes, estas actitudes y gestos reclaman que periódicamente -por ejemplo de paso en una homilía- se recuerde su sentido, su razón de ser. Y además, hay numerosos

gestos del sacerdote o de los ministros que se prestan para una catequesis y que pueden ilustrar su relación con las palabras o actitudes que los acompañan.

TRES POSTURAS DEL CUERPO

ESTAR DE PIE

Es la actitud la más importante en la misa. Estar de pie no significa solamente que se es un creyente adulto delante de Dios y menos que se rechaza ponernos de rodillas delante de El!; sino que, por el bautismo, uno ya es "levantado": "levantado de entre los muertos" (Ef 5,14) por y con Cristo. Por eso en la Iglesia de los primeros siglos, estaba prohibido ponerse de rodillas el domingo, día de la resurrección como lo atestigua S. Agustín: "Oramos de pie porque es un signo de resurrección".

"Nos ponemos de pie"

Es una monición que nunca debería pronunciarse en una asamblea de hermanos. Al utilizar la primera persona plural se supone que el que las pronuncia está sentado o quiere evitar la orden dictatorial: "Pónganse de pie"

Basta el gesto de las manos que se elevan hacia arriba. Corresponde al diácono indicar las posturas de la asamblea. Para evitar una monición, podría ser el animador de canto o el guía, que haga con los brazos el gesto de levantarse.

O a veces el mismo sacerdote cuando está solo. Así, una vez que haya realizado la presentación de los dones, invita a la asamblea a que dialogue con él y responde a su invitación: "El Señor esté con ustedes" . El Misal indica que al responder, todos los fieles se ponen de pie. Al decir: "Oren, hermanos, para que...".

Levantarse, erguirse es una postura de profunda resonancia bíblica. Recuerda lo que desde la teofanía percibió el Profeta: "Hijo de hombre, ponte

de pie porque voy a hablarte" (Ez 2,1) Y el profeta se levantó respetuosamente.

Al adoptar esta postura corporal orante, la Iglesia nos invita a ratificar las actitudes de ofrecimiento y de alabanza que hemos de pronunciar con nuestros labios.

Estar de pie es querer estar disponible en las manos del Padre. Querer que el Espíritu del Señor tome nuestros corazones y los presente con Cristo al Padre como ofrenda viva.

El discípulo se pone de pie para expresar su agradecimiento a Dios por su continuada acción misericordiosa en la historia de la salvación; y, erguido, en la Plegaria eucarística, ofrecerá junto con el sacerdote a Cristo y se ofrecerá con El al Padre.

Con estas actitudes espirituales, adquiere todo su sentido la postura tan simple y natural de ponerse de pie en el umbral de la P.E. y en otros momentos de la misa.

ESTAR SENTADO

Estar sentado es una posición de descanso, pero en la misa este descanso no un "farniente", es una especie de "confort" o comodidad física totalmente destinada a una mejor escucha o a la oración personal.

La primera gran parte de la misa es una liturgia de la Palabra y no de la lectura. Un miembro de la asamblea hace la lectura, pero es el Señor quien habla a su pueblo: "porque cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla" (SC 7)

El desafío es más grande de lo que se piensa. El que los fieles escuchen lo que Dios dice por medio de la Biblia, y no lean el texto en una hoja - a no ser que haya mala acústica o que las personas no oigan bien,- significa que la fe cristiana es una respuesta a la Revelación divina. Ya el judaísmo lo vivía, y lo vive todavía: una de las grandes oraciones cotidianas es el "Shema Israel": "Escucha Israel (Dt 6,1), y San Juan, en pos de Cristo, lo dice en el Apocalipsis: "El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (3,23).

Es en este espíritu que la asamblea se levanta en el momento en que resuena el Aleluia, porque "Cristo sigue anunciando el Evangelio" (SC 33).

Si la lectura no es suficiente comprensible, es asunto del lector que debe aprender a leer en público, y no a los fieles compensar por una lectura individual.

Estar sentado favorece igualmente la oración personal durante la presentación de los dones y el silencio después de la comunión. (IGMR 42)

ARRODILLARSE

En la tradición de la Iglesia antigua, la postura de rodillas era la gran actitud penitencial e implorativa ("Flectamus genua"= pongámonos de rodillas).

Así, la IGMR pide que, para la consagración, los fieles "se arrodillen: a no ser que lo impida un motivo de salud o la falta de espacio o el gran número de los asistentes u otras cosas razonables, durante la consagración"

O sea desde la epiclesis (la campanilla advierte), hasta la anamnesis de la Asamblea.

(La IGMR añade: - pero es facultativo - "Donde se acostumbra que el pueblo permanezca de rodillas desde que termina el Santo hasta el fin de la Plegaria eucarística, manténgase esta práctica laudablemente")

"Pónganse de rodillas"

Aquí tampoco conviene dar la orden : "Nos arrodillamos"; o "Pónganse de rodillas!"

Basta que el diácono haga una señal con los brazos que se bajan, palmas de las manos abiertas hacia el suelo, y acompañando el gesto con el ejemplo, ya que la rúbrica estipula que también los diáconos se ponen de rodillas detrás del sacerdote o del Obispo durante la consagración (Cer. Episc. n.155).

En el momento de la epiclesis de consagración, cuando el sacerdote extiende las manos sobre el pan y el vino, invocando al Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor, la asamblea se pone de rodillas, en una actitud de adoración frente al gran misterio que se está realizando. (Evidentemente los que lo pueden, y si hay reclinatorios)

Este gesto llamado "epiclesis" (=llamar sobre) evoca la bajada del Espíritu Santo que cubrió con su sombra a María.

Esta postura de rodillas expresa adoración, recogimiento, reconocimiento de nuestra pequeñez ante la inmensa grandeza del amor y del poder de Dios.

Lejos de ser un signo de esclavitud, como podría interpretarse, es manifestación de fe. El creyente se rinde ante la majestad soberana del Altísimo.

Adoptar esta postura es también estímulo para que el creyente vaya interiorizando y asimilando la dimensión eucarística: adorar a la Sta. Trinidad con la actitud de respeto y amor, de humildad y de entrega.

El Evangelio muestra los discípulos arrodillándose ante el Señor después de pasar por la tormenta (Mt 14,33), los enfermos pidiendo su sanación o agradeciendo, y las mujeres postrándose ante el Resucitado (Mt 28,9).

La oración de rodillas

La oración de rodillas es una oración intensa de súplica, como la del deudor de la parábola. Existe siempre en la oración privada. Guarda todo su sentido en los grandes momentos penitenciales de oración pública : cenizas, celebraciones penitenciales, peregrinaciones, etc. Existe también como oración de recogimiento en la adoración eucarística.

LOS GESTOS RITUALES BREVES

LA GENUFLEXION

La genuflexión es una especie de arrodillamiento breve en relación directa con la presencia de Cristo en el sacramento del pan y del vino consagrados.

En las misas ordinarias concierne sólo al sacerdote:

n. 274: En la misa, el sacerdote celebrante hace tres genuflexiones:

- después de la elevación de la hostia;
- después de la elevación del cáliz;
- y antes de la comunión.

(además a su llegada al presbiterio, si el Sagrario con el Santísimo está en el santuario, pero nunca durante la misa (ni al final de la Plegaria eucarística)

Concierne a los fieles sólo en el evangelio de la Anunciación y de Navidad, a las palabras: "por obra del Espíritu santo nació de Maria la Virgen".

La genuflexión nació en la Edad Media, tomada del ceremonial de la corte del Emperador romano-germánico : genuflexión del vasallo delante de su señor, luego delante del Obispo asimilado al señor feudal, y tiempo después, delante del Santísimo.

Ya no es nuestra situación. Por eso se reemplaza la genuflexión por el gesto que lo precedía, es decir, la inclinación profunda de todo el busto y no solo de la cabeza.

Se sabe que algunos grandes ordenes monásticos que guardaron algunos elementos litúrgicos del tiempo de su fundación, todavía hoy no hacen genuflexión, por la sencilla razón de que su fundación es anterior a la introducción de la genuflexión en la liturgia y la práctica privada.

Con los niños, no conviene hoy, al entrar o salir de una iglesia, acostumbrarlos a esta especie de operación acrobática poco estética y con un problemático signo de la cruz. Tampoco el lector que llega delante del ambón no tiene por qué hacer una genuflexión que no tiene sentido.

Sería más oportuno enseñar a los fieles la inclinación respetuosa, más digna.

INCLINARSE

"Entren, inclinémonos, para adorar al Señor que nos creó" (Sal 94). Hay así muchas cosas en la liturgia que se dicen o que se cantan... y que no se hacen, desde el "postrémonos" hasta "beben todos de él" . Lástima !

El inicio del sentimiento religioso, antes de la petición o la alabanza, es la adoración, : reconocer que Dios es Dios y que yo no soy sino su creatura. Delante del Altísimo, me hago chico, me inclino, me postro. La palabra "adorar" no existe en hebreo; se dice: "Postrarse en el suelo" . Nuestros hermanos musulmanes lo hacen...

Por lo menos podríamos redescubrir la inclinación del busto y de la cabeza, que es un achicamiento de la postración y tiene el mismo sentido de adoración, de veneración, de respeto. Es un gesto sencillo que, no ostentatorio, es accesible a todos y no molesta a nadie.

Aun muy discreta, la inclinación es un gesto sencillo que hace participar discretamente el cuerpo a la oración.

Se puede hacer :

junto con la señal de la cruz del inicio de la misa y la bendición final;
a las palabras del símbolo : "Por el Espíritu santo, nació de María la Virgen y se hizo hombre" , para honrar la encarnación del Señor por la que se inaugura la salvación; a la doxología trinitaria : "Gloria al Padre..."; durante la fórmula de petición del perdón al final del acto penitencial; después de mirar el Cuerpo y luego la Sangre en la consagración del pan y del vino: pero primero mirar, es para eso que se "muestra" la Hostia y el Cáliz a la asamblea!

El sacerdote hace otras inclinaciones como lo estipula la IGMR que distingue la inclinación de la cabeza y la inclinación del cuerpo:

n.375 La inclinación es signo de la reverencia y el honor que se tributa a las personas o sus signos.

Hay dos clases de inclinaciones: de cabeza y del cuerpo.

a) la inclinación de cabeza se hace:
cuando se nombra juntamente las tres Personas Divinas y al nombre de Jesús,
de la Santísima Virgen María y del Santo en cuyo honor se celebra la misa.

b) la inclinación del cuerpo, o inclinación profunda se hace:
al altar;
en las oraciones "Purifica mi corazón" y "Acepta nuestro corazón contrito y
humillado";
en el Símbolo, a la palabra "Y fue concebido...";
en el canon romano a la palabra : "Te pedimos humildemente;
se inclina un poco en la Consagración, cuando profiere las palabras del Señor.

La misma inclinación hace el diácono cuando pide la bendición antes de la
proclamación del evangelio.

EL SIGNO DE LA CRUZ

Cuántas veces trazamos sobre nosotros mismos la señal de la cruz!

Cuando damos inicio a la misa o a la oración o el viaje, cuando vamos a
escuchar el evangelio ("¡a ver si nos entra!"), cuando recibimos la bendición
al final de la misa (el sacerdote la envía a todos en forma de cruz, y cada uno
de nosotros nos la apropiamos), cuando el sacerdote nos da la absolución...

Es un movimiento sencillo y expresivo. Por una parte, hacemos con nuestras
manos un gesto que recuerda la cruz, el signo más característico de los
cristianos. Y, por otra la trazamos sobre nuestro cuerpo, deseando que la
salvación de Cristo nos envuelva completamente.

Se trata más bien de trazar una cruz sobre el cuerpo que de marcar cuatro
puntos en la frente, el estómago y los dos hombros. El gesto es
evidentemente un recuerdo del bautismo en que por primera vez fue trazada
una cruz sobre el cuerpo del futuro bautizado. Trazar calmamente (¡no como
el jugador que acaba de marcar un gol!), y pronunciar las palabras: "En el
nombre del Padre..." permite dar a este signo todo su peso pascual. Es
también una verdadera profesión de la fe cristiana.

Antes del Evangelio.

Persignarse tres veces antes del Evangelio, es un signo que podría llegar a ser irrisorio si se hace mecánicamente. Además su sentido es poco conocido. Es muy hermoso:

" - Que este evangelio penetre mi inteligencia para que pueda comprenderlo;
- mi boca para que pueda proclamarlo;
- y mi corazón para que pueda amarlo."

La IGMR prevé que también los fieles se persignan en la frente, la boca y el pecho (n. 134)

MIRAR LA HOSTIA Y LA COPA

Es frecuente ver a los fieles inclinar la cabeza en el momento en que el sacerdote eleva la hostia o el cáliz...

Aquí hay algo curioso. En efecto, es para que la hostia sea vista y adorada que la elevación fue inventada en el s. XIII.

Por lo tanto los fieles deben primero mirar para ver a Aquel que van luego a adorar inclinando la cabeza, al mismo tiempo que el mismo sacerdote lo hace.

La palabra exacta de la rúbrica del misa dice "muestra al pueblo la hostia consagrada", y no "eleva" la hostia como para la doxología final. Muchos sacerdotes tendrán que revisar su manera de hacer, y nada impide -al contrario- mover, a la altura del rostro, de derecha a izquierda, delante de la asamblea como lo hace el santo Padre cuando celebra.

GOLPEARSE EL PECHO

Uno de los gestos penitenciales más clásicos es el de golpearnos el pecho con nuestra mano, abierta o cerrada. Es lo que hacía el publicano humilde que, cuando oraba en el templo, "se golpeaba el pecho diciendo: "O Dios, ten compasión de mí, que soy un pecador". Cuando rezamos el Yo confieso,

hacemos lo mismo nosotros mientras decimos: "por mi culpa". Golpearse el pecho es reconocerse débil y pecador, apuntando a nuestro mundo interior, que es donde sucede el mal.

Es un gesto para designar, como para acusarse diciendo: "Soy yo", que manifiesta públicamente que uno se reconoce pecador.

ORAR EL PADRE NUESTRO

Sin que nadie lo haya decidido ni pedido explícitamente, se ven cada vez más numerosos los cristianos orar el Padre nuestro con los brazos y las manos abiertas hacia arriba. Es un hermoso ejemplo de redescubrimiento, por adentro, de la justa presencia del gesto a la oración, en la gran tradición bíblica y cristiana. El mismo San Pablo recomienda orar con las manos levantadas. (1 Tim 2,8)

El efecto de una asamblea cuyos miembros al unísono elevan las manos para orar es impactante.

En todo caso, e incluso con los niños, elevar las manos conviene mejor a esta oración que formar una cadena algunos segundos antes de volver a dar la mano en el gesto de la paz. Es cierto que Dios nos hace hermanos unos de otros, pero el "Padre nuestro que está en el cielo" reclama una dimensión hacia arriba; pasará a lo horizontal en el gesto de paz. En liturgia no se duplican los ritos.

EL GESTO DE PAZ

Antes de comulgar, somos invitados a "darnos fraternalmente la paz". Es un gesto que indica una cosa sencilla y profunda a la vez: no podemos acudir a la mesa común a la que nos invita el Señor, si no estamos en actitud de paz y fraternidad con los demás. El gesto con que solemos expresar esta paz es el de estrecharnos la mano con los más cercanos. Es un gesto de unidad, de fraternidad, incluso de perdón. Y nos recuerda que los cristianos estamos continuamente en estado de "paz en construcción".

Hay que recordar regularmente a los fieles que no es "su" paz que se dan, sino la paz de Cristo. Esa paz que el Señor da a sus discípulos en la tarde de Pascua (Jn 20,19), ellos se la dan para el futuro (para la semana que viene), de tal manera que cada uno se la puede dar, aún si no ha vivido en paz los días anteriores (¡con mayor razón, podríamos decir!)

Se podría pedir que este gesto sea distinto de un simple "Buenos días" acompañado de un apretón de mano, sino que la paz sea dada cálidamente con las dos manos, sin necesidad de pronunciar algo.

En cuanto a los sacerdotes y diáconos, no tienen que decir: "Dense un gesto o un signo de paz", sino: "En la caridad de Cristo, dense fraternalmente la paz", lo que va evidentemente un poco más lejos.

La monición debe ser breve y mostrar la coherencia del rito con la comunión. He aquí algunos modelos de monición:

Hermanos, no podemos comulgar al Cuerpo de Cristo sin previamente comulgar los unos con los otros. Dense la paz.

Hermanos (as), el amor a Cristo no vale si no va acompañado del amor al hermano. Dense fraternalmente la paz!

No hay necesidad de canto del coro durante este rito, y los que se usan son de mal gusto y de poco contenido. "El mundo pide paz"... nada que ver con el rito de la misa. Es preferible que la asamblea se exprese espontáneamente, ya que es un rito que calza muy bien con nuestra cultura.

En otro artículo, hemos hablado de la posibilidad de ubicar este gesto en otro lugar; hay en toda la Iglesia un deseo que sea trasladado en otro momento, particularmente antes de la presentación de los dones (Cf.: "Si al acercarte al altar te acuerdas...").

Pero hay que recordar también que este gesto es optativo, y no obligatorio, por ser un gesto secundario. Es preferible destacar más el rito de la Fracción, de institución divina, y mucho más contundente. Y no conviene -sobre todo en las comunidades que celebran diariamente la misa- repetirlo todos los días.

COMULGAR EN LA MANO

Es tan expresivo recibir la comunión del Pan en la mano abierta, una encima de otra en forma de cruz, "haciendo de una mano como un trono para la otra, como si fuera ésta a recibir a un rey", como explicaba hacia el año 380 san Cirilo de Jerusalén. Es un gesto que hacemos, no "cogiéndola" por nuestra cuenta la hostia, sino "recibiéndola" por la mediación de la Iglesia, de manos del hermano que distribuye el Cuerpo de Cristo, mientras contestamos al breve diálogo: El Cuerpo de Cristo, AMEN!"

Periódicamente, hay que recordar a los fieles este gesto; hay tantos que no saben comulgar porque nunca se les ha explicado. El Cuerpo de Cristo se recibe del hermano, nadie se sirve solo.

Y ahora más explícitamente, con la nueva manera de comulgar por intinción, tal como lo describe la nueva IGMR.

Es el ministro de la comunión, el que toma la hostia del copón que le presenta otro ministro, moja él mismo la hostia, y la deposita en la lengua del comulgante.

He aquí el texto:

n.287. Si la comunión se hace por intinción, el que va a comulgar, se acerca al sacerdote que tiene el cáliz y a su lado al ministro que sostiene el recipiente con las partículas consagradas. El sacerdote (o diácono, o ministro extraordinario) toma una hostia, la moja parcialmente en el cáliz y mostrándola dice: "El cuerpo y la Sangre de Cristo"; el comulgante responde Amen, recibe en la boca de mano del sacerdote el Sacramento, y luego se retira"

CAMINAR

Toda liturgia empieza por los pies. Sino no podría empezar:

Que alegría cuando me dijeron:

"Vamos a la casa del Señor!"

nuestros pies ya están pisando

tus umbrales, Jerusalén. (Sal. 122)

Y terminará un día así:
"Caminaré en presencia del Señor!" (Sal.114)

En los pies que caminan, hay la alegría del deseo, atraído hacia el lugar del encuentro con el Señor en la asamblea de los fieles.

En los pies que se paran, y la admiración y el respeto frente al lugar donde Dios se manifiesta.

En los pies que procesionan, hay la gravedad, la densidad, la plenitud de un ser que se concentra y se dispone a comparecer ante el Santo.

Cuando la asamblea está reunida en Iglesia para celebrar la Alianza nueva, la mayoría de las acciones suponen desplazamientos: la entrada de la cruz o del Libro, el lector que va al ambón, la presentación de los dones que abre la cena del Señor, la procesión de comunión, la salida...

Privarse de desplazamientos y procesiones, es como "sentar" cuajar, intelectualizar la celebración, reducirla a palabras.

A nuestra gente les gusta las procesiones; en nuestra cultura americana es considerada como un "octavo sacramento". El hombre también tiene pies, y es primero un ser que camina.

En la celebración, los desplazamientos son importantes y si una persona se mueve en la asamblea, todos están concernidos: cada uno puede simbólicamente efectuar el desplazamiento realizado por algunos, y así dejarse transportar, llevar, desplazar. Procesiones sencillas por su sencillez, su dignidad.

La procesión de entrada detrás de la cruz:

Cada uno entra al encuentro de Cristo que nos ha convocado y viene a nosotros.

Debe figurar en la procesión, justo delante del sacerdote, el Evangeliario, los dos, doble signo de la presencia de Cristo, quien con su Palabra y su ministro nos congrega.

Y cuando la procesión llega al altar (otro signo de Cristo "ara Christus est"), todos se inclinan profundamente en silencio. Entonces, termina el canto, y la celebración puede empezar.

(Hay que reconocer que ir de la sacristía al altar no es una procesión, ya que generalmente la sacristía está ubicada al lado del presbiterio, como los bastidores para el escenario.) Ojalá haya un recorrido en medio de la asamblea por el pasillo central.

La procesión del Evangeliario.

Solo algunas parroquias disponen de un Evangeliario. (Se espera que dentro de poco tengamos un libro digno del que hablaremos en otro capítulo).

Por el momento, el lector de la primera lectura puede acercarse sin apuro al altar, saludarlo, tomar el leccionario dispuesto en medio, y llevarlo un poco elevado hasta el ambón, depositarlo, abrirlo, y persignarse con un signo de la cruz en los labios: "Señor, abre mi boca para que pueda proclamar tu Palabra, por estos labios que te presto".

Cuando tengamos el Evangeliario, debe entrar en la procesión de entrada, y se deposita sobre el altar (Libro y altar, doble signo de la presencia de Cristo). El diácono lo lleva en procesión hasta el sacerdote o el Obispo, pide la bendición, y lo lleva solemnemente al ambón precedido por los acólitos y el incensario. (En la liturgia oriental se llama: "pequeña entrada")

Con este desplazamiento, es el Verbo de Dios quien viene a darse a nosotros, y toda la asamblea está llevada en el movimiento de recepción de la Palabra.

La procesión de presentación de los dones

Subraya que la Eucaristía que ver a seguir es la acción de gracias de toda la asamblea, y mas allá, la de toda la Iglesia. Lo que supone evidentemente que los "Oblatos" hayan sido preparados en una mesita al fondo del templo. Que sea sólo una bandeja con el pan, y un jarro de vino (no copones, ni cálices, ni ajuar del altar, ni agua: éstos los traen los acólitos desde la credencia).

La procesión de comunión

Debería evocar la participación a un banquete, más que la fila de un self-servicio...

Por lo menos, hay que evitar la precipitación de algunos hacia altar, para recibir individualmente su hostia, y regresar por el mismo camino, atropellando a los demás que se acercan: espectáculo poco digno. Ya lo hemos señalado en artículos anteriores. Se logra muy fácilmente una hermosa procesión que empieza desde el fondo del templo y todos regresan por los pasillos laterales. Se gana mucho tiempo, y hay gran recogimiento.

Nuestros pies son muy sensibles, perspicaces, inteligentes... juegan football, esquíen o bailan...

¿Y cuando buscan a Dios ?...

LA IMPORTANCIA DE TOCAR

Muchas veces, en nuestras celebraciones, se hace el gesto de tocar algo o a alguien con nuestras manos:

en el Bautismo, se traza la señal de la cruz sobre la frente del niño (y conviene que la mamá lo haga frecuentemente, cada día) y se le unge con óleo en la cabeza;

en la confirmación, el obispo impone las manos y unge la frente del confirmado: el que hace de padrino, coloca la mano sobre su hombro, y el obispo le da un abrazo;

el que proclama el evangelio, toca con su mano el libro y luego se santigua a sí mismo, como deseando que haya un "trasvase";

para el momento de la absolución, se ha recuperado el gesto de la imposición de las manos sobre la cabeza del penitente;

los novios se dan el mutuo "Sí", mientras se cogen de la mano, como signo de entrega y fidelidad, y también como signo de la unión de los cuerpos, mientras se miran con los ojos (los enamorados saben hablarse con sus ojos!) como signo de la unión de las almas...

LA IMPOSICION DE LAS MANOS

Es uno de los gestos más significativos en la liturgia es el de la imposición de las manos. Es un gesto plurivalente. Depende de las palabras que lo acompañan:

cuando el sacerdote las extiende sobre el pan y el vino, diciendo: "Envía, Señor tu Espíritu sobre este pan y este vino" (epiclesis) cuando los sacerdotes que concelebran la misa dirigen sus manos hacia el pan y el vino, (gesto indicativo), invocando sobre ellos al Espíritu santo; cuando el obispo ordena con este gesto a un diácono o un presbítero o a otro Obispo, diciendo : "Envía, Señor, la fuerza de tu Espíritu sobre estos siervos tuyos"; cuando se hace en el sacramento de la Reconciliación se oye "Yo te absuelvo de tus pecados"

Cuando en el bautismo se reemplaza el rito del exorcismo, imponiendo la mano sobre el niño y pidiendo la fuerza del Espíritu para luchar contra el mal.

Cuando en la unción de los enfermos, el sacerdote impone las manos sobre la cabeza del enfermo, para comunicarle la fuerza.

en todos estos gestos, el sacerdote no hace otra cosa que prestar sus manos al Señor, para que El mismo actúe...

Y ¿LA SONRISA?

La tristeza y el stress no son frutos del Espíritu. Los frutos del Espíritu son paz y gozo. La sonrisa es una marca de ellos.

Cuando se transparentan en el rostro de un ministro de la liturgia el fastidio, el enojo, la impaciencia, las preocupaciones o la distracción, es una desgracia para la asamblea. El que debería ser el signo vivo de un ministerio de gloria y de luz, no es más que un hombre cualquiera. Esta condición debe llevarlo a la humildad, pero no a la tristeza. ¿No es salvado por la gracia de Dios? Lo que anuncia y realiza en sacramento ¿no debería transparentar a través de él ?

Los fieles se ven menos los unos a los otros fuera de la acogida inicial y del rito de la paz. Pero basta ser ministro de comunión para constatar que son numerosos los que vienen a recibir el Cuerpo de Cristo, con una cara triste y tensa. Pocos sonríen.

Sin embargo la sonrisa es, para todos, el camino del alivio del alma. Se sabe que, en el canto, la sonrisa "abre" la voz. En la oración abre el corazón. Así como las comisuras de los labios y de los ojos se levantan en la sonrisa, así los pliegos del alma se des-hacen. De rugosa llega a ser lisa; de dura llega a ser permeable. El Soplo regenerador puede aletear sobre nuestras superficies inertes y vivificarlas.

Y ¿cómo no sonreír cuando el esposo está?...

ORACIONES CON EXPRESION CORPORAL

Este tema necesita un libro. Nos contentamos aquí con dar el texto de presentación de este libro, ya que será de próxima aparición en Ed. San Pablo:

"Este folleto tiene el propósito de ofrecer a los catequistas y Sacerdotes celebrantes una catequesis visual de las oraciones más habituales (Padre nuestro, Dios te salve, Yo confieso, Creo en Dios..., sobre todo para los niños (y también sus padres).

Ya son más de 10 años que hemos experimentado esta manera de orar en las reuniones de catequesis y en las misas con niños de la catequesis familiar.

Y nos hemos dado cuenta cómo los niños aprenden rapidísimo las oraciones y les gusta orar de esta manera.

Los gestos significantes vinculados a las palabras son un poderoso medio nemotécnico: las ideas penetran más fácilmente en la mente por medio de los gestos que llegan a ser el vehículo de la comunicación desde afuera hacia adentro.

Muchas mamás nos han pedido un dibujo de las posturas para enseñar a sus "peques" de 2-6 años, las oraciones, y nos han dicho como gozan al ver cómo sus niños se encuentran casi físicamente con el Señor o la Virgen, y se comunican con ellos: "fuerza de los ritos...", decía San Ambrosio al hablar de las celebraciones litúrgicas.

Y sabemos muy bien que, en todos los "jardines infantiles", los gestos y posturas son el acompañamiento habitual de todas las canciones, poesías, cuentos... La liturgia, ¿sería el único lugar donde no cabrían estos recursos pedagógicos?... Sabemos también que, a penas terminada una escena televisiva, todos los niños la repiten inmediatamente...(y sobre todo - desgraciadamente-, los gestos de violencia), como un prurito de imitar el actor e identificarse con él.

Un sacerdote ya de edad, que ha conservado un alma de niño, y que, con los niños, experimenta siempre el gozo de practicar el arte de ser abuelo.

P. Alfredo Pouilly